



Por Dulce Olvera

Lo de Río fue ruidoso, pero el reclamo es más amplio: DDHH, economía, corrupción, seguridad

La antorcha de los Juegos Olímpicos de Río 2016 se apaga. Aunque México alcanzó a llevarse cinco medallas luego de días de sequía, son dos menos que en Londres 2012 y quedó en el lugar 61 del medallero. El Presidente Enrique Peña Nieto aseguró a los atletas de la delegación mexicana que en Brasil estarían “proyectando al mundo lo que está ocurriendo aquí, en México”. Para los especialistas la proyección en el macroevento global fue un fracaso estructural porque a una justa olímpica no solo van a competir los atletas, también lo hace la estructura de la nación que representan. Una nación que hoy suma una raya más al tigre entre el puñado de las decepciones.

Ciudad de México, 21 de agosto (SinEmbargo).— En un macroevento como los Juegos Olímpicos no solo compite la capacidad de los atletas, también compiten los presupuestos, las estructuras y la gestión de los directivos del deporte de cada nación representada en la competencia. “La participación de México en Río de Janeiro 2016, [donde se obtuvieron dos medallas menos que en Londres 2012], fue un fracaso estructural más: el país tampoco figura en el medallero de lo mejor del mundo en otros ámbitos”, aseguró Héctor Quispe, director de CID Consultoría en Comunicación Integral y Deporte.

El pugilista Misael Rodríguez, la marchista Guadalupe González, el clavadista Germán Sánchez, la taekwondoísta María del Rosario Espinoza y el pentatleta Ismael Hernández vienen de un país de las promesas rotas. Un país donde no logran implementarse las reformas estructurales que llevaron a la revista *Time* a asegurar que el Presidente Enrique Peña Nieto estaba “salvando México”; donde el mandatario garantizó un crecimiento de 5 por ciento y para este año se espera menos de la mitad; donde, además de aumentar el número de mexicanos en pobreza, las instancias responsables complican su medición. Una nación en crisis de derechos humanos (documentada por varios informes nacionales e internacionales) y en medio de una guerra que ya dura años; donde cuyos habitantes tienen la percepción de que hay corrupción, pero los funcionarios públicos y empresarios no están obligados a presentar sus declaraciones patrimonial, fiscal y de posibles conflictos de interés.

El 15 de julio, el Presidente aseguró a los atletas que partirían a Río que ellos estarían “proyectando al mundo lo que está ocurriendo aquí, en México. La transformación que México está impulsando [...] Estamos esforzándonos todos por generar un país de mayores oportunidades para todos y, sobre todo, un país que dé a sus habitantes calidad de vida y bienestar para las familias”.

Contrario a lo percibido por el mandatario, el 11 de agosto la encuesta más reciente de *Grupo Reforma* evidenció que el 74 por ciento de los mexicanos consultados desaprueba la forma en que Enrique Peña Nieto está haciendo su trabajo como Presidente y sólo el 23 por ciento lo aprueba, siete puntos porcentuales menos que en los últimos cuatro meses.

El 18 de julio, antes de que *The Guardian* documentara un posible conflicto de interés por un departamento en Miami usado por Angélica Rivera, Peña Nieto pidió perdón a los mexicanos, durante la promulgación del Sistema Nacional Anticorrupción (SNA), por el escándalo que generó la información difundida sobre la mansión de su esposa conocida como la “casa blanca”.

“Pido perdón por la ‘casa blanca’, cometí un error. Este error afectó a mi familia, lastimó la investidura Presidencial. Les reitero mi sincera y profunda disculpa por el agravio que les causé, estoy decidido a combatir la corrupción con toda determinación. En carne propia sentí la indignación de los mexicanos”, dijo.

Sin embargo, de acuerdo con la encuesta de *Reforma*, el 72 por ciento de la gente en México cree que la disculpa no es suficiente y el 47 por ciento considera que al ofrecer disculpas aceptó su culpabilidad. Además, el 61 por ciento no lo perdonó.

Por si fuera poco, el 76 por ciento de los ciudadanos considera que el país va por mal camino.

A pesar de ello, el partido del Presidente, el Revolucionario Institucional (PRI), ha salido recientemente a defenderlo en dos ocasiones.

El domingo pasado, el dirigente del Tricolor, Enrique Ochoa Reza, advirtió a los partidos de oposición que “se les acabó el recreo” porque responderá con “datos ciertos a cada una de las mentiras que lanzan contra el Gobierno”. Ayer, la Secretaria general del PRI y prima de PeñaNieto, Carolina Monroy, declaró que “a cada ofensa tendrá respuesta. Cuenta usted, señor Presidente, con un ejército de aliados leales”.

CRECIMIENTO DÉBIL Y MÁS POBRES

Con las reformas, dijo el Presidente Enrique Peña Nieto en agosto de 2014, “hacia el 2018 podríamos estar en términos cercanos al 5 por ciento (de crecimiento) anual”. Meses antes de ese año, el Secretario de Hacienda y Crédito Público, Luis Videgaray Caso, afirmó que el efecto de las reformas estructurales le permitiría a México alcanzar tasas de crecimiento de 5 por ciento anual en la segunda mitad de la administración federal.

Sin embargo, la falta de solidez fiscal evidenció la vulnerabilidad del país frente a puñetazos externos como el desplome en los precios del petróleo, la incertidumbre por el cambio de modelo económico de China, el proceso de normalización de política monetaria de la Reserva Federal, la decisión de la Gran Bretaña de separarse de la Unión Europea y las elecciones presidenciales en Estados Unidos.

No solo el peso se depreció frente al dólar a niveles históricos, sino que las expectativas de crecimiento del país cada vez van más a la baja. En 2015 se expandió 2.5 por ciento y para este año los analistas consultados por el Banco de México (Banxico) estiman un 2.28 por ciento.

“Una moneda está más sujeta a ser atacada por especuladores mientras más desequilibrada se encuentre la economía. El hecho de que el peso mexicano, entre las monedas de los mercados emergentes, ha sido una de las más debilitadas tiene que ver con que México tiene desequilibrios económicos”, explicó a este sitio en julio **Alfredo Coutiño, director para América Latina de Moody’s Analytics**.

La mejor protección que el país puede implementar es regresar a una disciplina macroeconómica tanto fiscal como monetaria que realmente convenza a los mercados y que fortalezca los fundamentos de la economía, aseguró **Coutiño**. Una política fiscal y monetaria equilibrada provee un seguro contra los choques externos mucho mejor que lo que pueda dar el nivel de reservas internacionales y las líneas de crédito que se puedan contratar con el exterior.

Sin embargo, el Gobierno respondió al terremoto generado por el “Brexit” con otro ajuste al gasto público por 31 mil 715 millones de pesos, medida que se sumó al ajuste por 132 mil 300 millones de pesos de mediados de febrero. Pero los recortes “resultarán insuficientes” por el ritmo en que se están dando y porque no son proporcionales a los ajustes de estimación del crecimiento económico, añadió Coutiño.

Este crecimiento débil es de un país con 55.3 millones de personas viviendo en pobreza, dos millones más que en 2012. La cifra debió haberse actualizado en julio, pero el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi), de manera unilateral y sin consulta previa, modificó el método para medir en campo los ingresos de los hogares, lo cual –al no poder compararse con datos anteriores– obstaculizó al Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) publicar cuántos pobres hay actualmente en México.

La acción del Inegi generó críticas de la oposición, de especialistas en pobreza y de centros especializados como el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY), el cual pidió al Gobierno federal y a la prensa evitar todo uso público y político, hasta que se haga un nuevo levantamiento consensuado, comparable y transparente para 2018, del Ingreso Trimestral Promedio del Hogar del Módulo de Condiciones Socioeconómicas 2015 (MCS 2015).